

Los contenidos.

Los contenidos educativos han sido en los últimos tiempos, criticados unánimemente, y la crítica ha sido encarada fundamentalmente, hacia el enciclopedismo indudable de los mismos. Sin embargo, existen otros aspectos que igualmente deben ser puestos de relieve. Uno de ellos puede ser la orientación y carga ideológica que entrañan, especialmente en el área de ciencias sociales. Presentados como verdad absoluta, admiten a veces la mostración de otras posiciones que, de las más diversas maneras, son desvalorizadas, distorsionadas. Las versiones idílicas de la historia donde los héroes, con características de superhombres, se destacan en primer plano sobre el telón de la cronología de hechos que parecen suscitarse a partir de sus voluntades omnímodas, son manejadas a modo de recuento del pasado. Si a esto se le agrega que, dada la extensión de los programas rara vez se llega al presente, es de comprender el poco interés que suscita en los alumnos. Historia de figuras y de hechos recordados, no demanda del estudiante esfuerzo de comprensión e interpretación, sino de memorización. Caso parecido ocurre con literatura o filosofía para no hablar del extremo de la aberración: educación democrática. Para todas las asignaturas de esta área rige un denominador común: el acriticismo y la ausencia de investigación: la "distancia" como criterio de objetividad. Frente a esto, la misión de alumno es aceptar y reproducir, no importa mucho si comprende o no lo que repite, lo que interesa es que "conozca" los hechos.

En las restantes disciplinas, la situación varía en algo. Cuando la escuela posee recursos (cosas que rara vez ocurre), el alumno realiza algunos experimentos; sobre un modelo dado. Supuestamente, aprende así a operar con el método científico. Claro que esos experimentos, ubicados en los compartimientos estancos del programa, quedan registrados como cosas curiosas, ya que su aplicación es dada al correr, como una mera referencia. La idea de la Ciencia (con mayúscula) que va adquiriendo el aprendiz, es la de algo que ocurre a nivel de gabinetes o laboratorios, por efectos de personas inteligentes que descubren curiosos comportamientos de sustancias o materias. Preguntarse sobre el valor, uso y aplicación de sus resultados, legitimidad de ciertas investigaciones, es algo no considerado: la Ciencia es Pura y Objetiva. Obvio es decir que las ciencias exactas y naturales son presentadas como el paradigma de lo científico, aunque en el fondo, la actitud con que se maneje todo este campo, sea la del cientificismo a ultranza.

Los contenidos, supuestamente, representan el conocimiento de la realidad que el alumno debe adquirir. Extraña manera de "conocer" algo de lo cual, la escuela, está prolijamente aislada tras sus muros. El proceso de aislamiento y distorsión comienza tempranamente. El niño de los primeros grados toma contacto con oficios y profesiones (categorizados en manuales e intelectuales) a través de láminas - que, en el mejor de los casos, son a todo color, y que aforman paredes y pizarras. En algunas ocasiones, pocas por cierto, hace excursiones para contemplar el proceso de elaboración del plan u otro producto. El oficio se recorta y se aísla (sobre todo en las láminas y lecturas), se lo descarga aparentemente, de cualquier tipo de la enumeración de herramientas, materiales y formas de procesamiento, en pseudo conocimiento. Pareciera que el carpintero, el plomero, el albañil, etc., no tuvieran problemas laborales, no corrieran riesgos en su trabajo, fueran retribuidos con justicia por su labor, estuvieran siempre alegres y felices. Por otro lado, el médico, el ingeniero, el abogado, siempre resultan abnegados servidores de los demás, sin afán alguno de lucro, inteligentes por naturaleza, dignos de admirar y no sólo de admirar sino emular, ya que en "nuestro país cualquier individuo puede llegar a ser un profesional de renombre, porque la enseñanza es gratuita y basta con ser inteligente, tener voluntad y tesón para llegar a la meta". (Claro, los alumnos son chicos y no se les ocurre preguntar por las estadísticas de extracción socioeconómica de los graduados universitarios, y si alguien de aviesas intenciones se lo sugiriera, siempre está a mano el caso - entre miles - del médico, hijo de lavandera viuda y sin recursos que, convenientemente dramatizado, avienta cualquier sombra de sospechas).

En la escuela secundaria ocurre algo similar. Por ejemplo, las leyes son presentadas como justas e incuestionables, como verdades compendiadas en pesados códigos, cuya dinámica de aplicación dada en abstracto, resulta incomprensible. Rara vez - el alumno relaciona la protesta escuchada en su casa contra la arbitrariedad de tal o cual situación, con expresiones tales como "la majestad de la justicia". Difícilmente conecta las consecuencias físicas, económicas o psíquicas del trabajo de sus padres, con lemas tales como "la dignidad del trabajo", "el bien de los integrantes de una sociedad"., Y a menos que ocurra un proceso de rara alquimia, no podrá hacerlo: los modelos y la realidad no corresponden; las mistificaciones opacan lo cotidiano.

Las fragmentaciones de los contenidos, su falta de relación, parcelan hasta el in

finito la realidad y junto con ella al hombre. Por eso es tal vez, que suene vacío y a fórmula, aquello tan remanido de "formar la personalidad bien integrada". ¿Qué ocurriría, si en cambio, la escuela abandonara su aislamiento (y por qué no, con una pizca de sarcasmo, su "acuartelamiento"), si rompiera su aislamiento y se integrara en el medio sociocultural de manera efectiva? ¿Se podría, acaso, presentar la maqueta sin fisuras de una mistificación de la realidad? ¿O acaso comenzarían las contradicciones entre modelo - realidad y las que afectan a la estructura social? ¿Conviene esto a los fines del sistema?